

CAPÍTULO 26

«Bollycao boy», «Less is more» y «Ha estado en la vendimia»: merienda, comida y vendimia en la poesía de Juan Antonio González-Iglesias

JACOBO LLAMAS MARTÍNEZ
Universidade de Santiago de Compostela

La poesía de Juan Antonio González-Iglesias establece un diálogo constante entre la Antigüedad clásica y el mundo actual. En sus versos, además de contraponer nociones como la de *aurea mediocritas* y consumismo, edad de oro y globalización, sensualidad, belleza y culto al cuerpo, también hay espacio para negar la capacidad creativa del alcohol y su cultura material, o para reflexionar sobre el lugar que ocupan la comida y la bebida en el occidente actual:

No bebo alcohol.
Dos líneas de Ungaretti me embriagan hoy: *M'illumino d'immenso*. Afortunado
aquel que no enumera la hermosura
(J. González-Iglesias, «Notte», *Esto es mi cuerpo*; vv. 1-4).

Desconozco las marcas de los vinos más caros.
Ungaretti es la única denominación
de origen que respeto
(J. González-Iglesias, «Autorretrato como asceta inconsciente», *Un ángulo me basta*, vv. 1-3).

Me bebo mi futuro en un vaso de plástico
(J. González-Iglesias, «101, Champs Élysées», *Esto es mi cuerpo*, v. 12).

Este trabajo se centra en tres poemas de González-Iglesias —«Bollycao Boy», «Less is more» y «Ha estado en la vendimia»— que muestran cómo el poeta conjuga su visión del mundo contemporáneo con la tradición poética clásica a través de los actos de merendar, comer y vendimiar. Al igual que hoy en día, en el pasado estos actos eran propicios para la tertulia, la reflexión y el debate. El banquete, por ejemplo, era un lugar de reunión, de tertulia, de celebración de recitales poéticos, en los que participaron alguno de los primeros poetas de nombre conocido. En ellos, las reflexiones de carácter moral se confunden en composiciones aparentemente frívolas sobre el almuerzo o el vino¹:

Chupaba como chupa su cerveza,
con una caña, cualquier tracio o frigio;
y gacha la cabeza se esforzaba.
(Arquíloco, 26).

Hala, trae, muchacho,
la jarra: de un golpe
irá el primer trago;
mas tu pon diez cazos
de agua por los cinco
de vino, que incluso
celebrando a Baco
quiero ser modesto.
(Anacreonte, 6).

Bebamos ya. ¿A qué esperar la hora
de las luces? Le queda un dedo al día.
(Alceo, 21, vv. 1-2).

González-Iglesias, que conoce esta tradición por su condición de poeta y de profesor de literatura clásica, parece reformular estos pasajes en torno a la comida y la bebida en algunos de sus poemas:

¹ Estos aspectos son tratados, entre otros, por J. Defradas, *Les élégiaques grecques*, Paris, Presses universitaires, 1962; F. Rodríguez Adrados, «Orígenes de la lírica griega», *Revista de Occidente*, Madrid, 1976; —, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, Alianza, 1981; —, (ed.) *Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.)*, Madrid, Gredos, 1986; C. M. Bowra, *Poesía y canto primitivo*, Carlos Agustín (trad.), Barcelona, Antoni Bosch, 1984; H. Fränkel, *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica: una historia de la épica, la lírica y la prosa griegas hasta la mitad del siglo v*, Madrid, Visor, 1993 y B. Gentili, *Poesía y público en la Grecia antigua*, (Xavier Riu, trad.), Barcelona, Quaderns Crema, 1996.

De los antiguos persas ¿qué sabemos?
[...]
que los asuntos esenciales
los trataban dos veces, de este modo:
1.º por la noche, en el banquete
emborrachados con el mejor vino.
Y 2.º después de haber dormido
largamente, serenos, meridianos.
(J. González-Iglesias, «Soneto sorprendente», *Poemas sueltos e inéditos*, vv. 1, 3-8).

Partiendo de esta tradición, González-Iglesias escribe dos composiciones en las que la comida o el acto de comer le permiten filtrar su visión clásica del mundo actual: «Bollycao Boy» y «Less is more». El primero pertenece a *La hermosura del héroe* (1994), libro con el que González-Iglesias aseguraba «engendrar una etimología moral, y hacer de la belleza una cualidad moral»². Los versos tienen dos niveles de lectura al menos: uno referido a la situación literal que se presenta y otro ligado a los motivos de la poesía griega y latina clásica a los que remite de forma más o menos directa³. En «Bollycao Boy» la situación referida es la de un adolescente de quince años que a la salida del colegio rebusca entre su mochila la merienda. Los objetos de su interior describen la puerilidad y la inmadurez de su figura, que contrasta con el vigor y la belleza de su cuerpo adolescente, al que se alude de forma bastante sensual desde el propio título:

canicas camisetas cromos cartas
gruesos rotuladores fluorescentes
cordones la revista dos cartuchos
de combativos juegos informáticos
[...]
los preciosos cristales
que cubren tu miopía maravillosa
el slip fabuloso de repuesto
tal vez ya tu primer preservativo
publicitario. Al fin el bollycao
puesto por mamá joven y atractiva
(J. González-Iglesias, «Bollycao Boy», *La hermosura del héroe*, vv. 7-10, 11-16).

A esta lectura literal del poema se le puede superponer la que ofrece la tradición literaria desde época clásica. González-Iglesias narra un hecho cotidiano para exaltar la belleza de un joven, tal y como hacían los poetas helenos que escri-

² J. González-Iglesias, «Prólogo», *La hermosura del héroe*, 2010, pág. 21.

³ Directa cuando alude a otros autores, poemas o versos, en los títulos, dedicatorias o versos de sus poesías. Indirecta cuando las fuentes no se reconocen explícitamente, pero se intuyen de la articulación retórica del poema.

bían este tipo de estampas cotidianas centrándose en la hermosura de hombres y mujeres jóvenes. En estas composiciones, a la sensualidad del cuerpo se añadían reflexiones de carácter moral sobre lo efímero de la belleza o el paso del tiempo. Los versos de «Bollycao boy» también se hacen eco de ellas. La «rosa» (v. 21) alude, por un lado, al poderío y la belleza física del muchacho, que perecerá con el paso del tiempo, y, por otro, al término con el que estudiantes como él suelen aprender la primera de las declinaciones de la lengua latina («*rosae*», v. 21)⁴:

El libro de latín de segundo de bup...
 Feliz el que te dé clases particulares
 y en la brutalidad de tus labios escuche
 la frágil hermosura de la *rosa rosae*
 (J. González-Iglesias, «Bollycao Boy», *La hermosura del héroe*, vv. 18-21)

La figura del efebo recibe el tratamiento de un héroe. En él se puede colegir la recreación de uno de los atletas de Ístmicas, Olímpicas y Nemeas de Píndaro, o el de los gloriosos héroes épicos que regresan victoriosos, pero heridos —sus heridas reflejan la fiereza de su enemigo y lo arriesgado de su lucha⁵—. El poeta llama la atención, además, sobre la anonimidad del muchacho, aspecto que parece hacerse eco del tópico de la fama que otorga el que unos hechos sean contados o cantados para que se recuerden sus gestas⁶:

Del polideportivo a la salida
 orgulloso de quince cicatrices
 bandolero grumete de pirata
 cachorro del espiritual
 busca entre su desorden la merienda

⁴ Parecido al poema de González-Iglesias por la presencia de un varón joven y atlético y la mención a su madre son unos versos de Anacreonte: «... y tienes, además, el corazón/ vergonzoso, ¡oh bellissimo muchacho!/, y aunque tu madre, con tenerte en casa,/ piensa con todo esmero estar criándote,/ tú, a escondidas, andas recorriendo/ los campos de jacintos donde Cipris,/ soltándolas del yugo, ata sus yeguas/ / irrumpes en el medio del/ por lo cual se sobresaltó/ el corazón de muchos ciudadanos» (Anacreonte, 1). Sigo para la cita de estos poetas antiguos las ediciones de J. Ferraté, (ed.), *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, El Acanalado, 2000 (1.ª edición de 1968) y Rodríguez Adrados F. (ed.): *Lírica griega arcaica: (poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.)*, Madrid, Gredos, 1986, que se pueden ver en la bibliografía.

⁵ Las elegías de Calino, Tirteo o Simónides recogen buena parte de estos motivos: «Este recinto/ de hombres valientes, al honor de Grecia/ sirve de habitación; para testigo,/ el rey de Esparta, Leónidas, quien deja/ en herencia un portento de heroísmo/ y gloria eterna» (Simónides, 17, vv. 10-15).

⁶ Esta idea va asociada también a la fama del poeta que narra los hechos, puesto que sus palabras se immortalizan con las gestas del difunto. Uno de los episodios más famosos de esta tradición es la unión que se produce entre las glorias de Aquiles y los versos de Homero, de manera que el hecho de que Homero haya cantado las hazañas de Aquiles contribuye a aumentar su gloria y exalta aún más la fama del héroe. Esta fama será envidiada por Alejandro Magno, que desearía que un nuevo Homero situase sus hazañas a la altura de las de Aquiles.

El caos de tu mochila ¿quién lo nombra?
(J. González-Iglesias, «Bollycao Boy», *La hermosura del héroe*, vv. 1-6).

De este modo, el poema combina diversas tradiciones por sus motivos (*tempus fugit* de la poesía de tipo moral y amoroso, o el sobrepujamiento de la épica) con la situación cotidiana de la que parten los versos: el estudiante, sus clases, la delicuescencia con la que observa la voz poética y la inocencia del muchacho. González-Iglesias muestra así la proximidad que existe entre el mundo antiguo y el contemporáneo; la validez de los motivos y tópicos clásicos para expresar aspectos sobre la dimensión ética y atemporal del ser humano. A estos aspectos, que hermanan en los versos de González-Iglesias la tradición clásica con la actual, se le añade la prosodia de los versos de «Bollycao Boy», que presentan abruptas construcciones hiperbáticas (versos 1-5, 11-13) o que prescinden de toda puntuación sintáctica, con la excepción de los puntos suspensivos del verso 18.

El poema «Less is more» se incluye en el poemario *Un ángulo me basta* (2002), en el que González-Iglesias insiste en proyectar su mirada clásica sobre la realidad actual⁷. La visita a un centro comercial sirve de pretexto para mostrar la dicotomía de la voz poética, escindida entre el presente y el pasado, y los nexos de continuidad entre nuestra civilización y las civilizaciones clásicas:

Otra vez sufro el vértigo
de lo heterogéneo
[...]
He comido en un centro comercial.
Solo he comprado zumo de naranja
y las obras completas de Epicuro.
(J. González-Iglesias, «Less is more», *Un ángulo me basta*, vv. 13-14, 16-18).

Este vaivén entre la realidad presente del poema y la evocación del mundo antiguo recorre toda la composición. El centro comercial de diseño en el que ha comido el poeta (v. 1), que representa la modernidad, remite por su arquitectura a épocas remotas. Bajo una de sus cristaleras se sitúan versos contemporáneos, grabados al ácido en tipologías modernas, pero que evocan a las inscripciones epigráficas o votivas clásicas; un banco, que se supone también de diseño actual, pero construido en madera de teka, que puede remitir al tópico horaciano «O navis»⁸. Lo mismo sucede con las figuras como el trapecio y el óvalo, elementos geométricos que nos retrotraen a la Grecia clásica, pero que se combinan con otros elementos más contemporáneos —«césped,

⁷ «Ángulo es un hermoso término romano para nombrar nuestro lugar en el mundo [...] Aunque el ángulo establece un punto de vista sobre el mundo, en este libro se convierte también en el punto de partida para salir a él y cambiarlo», J. González-Iglesias, «Prólogo», *Un ángulo me basta, Del lado del amor. Poesía reunida*, Madrid, Visor, 2010, págs. 139-140.

⁸ Horacio, i, 14.

periódico»— que muestran la continuidad que se da entre presente y pasado, entre la civilización occidental actual y la Grecia y Roma clásicas:

Me he sentado en un banco de madera de teka
bajo una hermosa línea de Vicente Aleixandre.
He mirado los límites del mundo:
un trapecio de césped y un óvalo de cielo.
El periódico dice que en verano
somos más vulnerables.
[...]

El oasis
es una tentación para el asceta
(J. González-Iglesias, «Less is more», *Un ángulo me basta*, vv. 7-12, 14-15).

Como en los versos de «Bollycao Boy», estas imágenes ligan los versos con dos motivos clásicos: el del *aurea mediocritas* y el del *beatus ille*. El primero se refleja especialmente en los versos: «El oasis/ es una tentación para el asceta» (vv. 14-15); mientras que el *beatus ille* aparece asociada a la descripción del centro comercial, que se interpone entre el hombre y la realidad del mundo, o a la realidad intermediada por los medios de comunicación a la que el hombre es incapaz de acceder de forma directa: «He mirado los límites del mundo:/ un trapecio de césped y un óvalo de cielo./ El periódico dice que en verano/ somos más vulnerables» (vv. 9-12). Estas ideas se pueden relacionar, además, con la insatisfacción del poeta ante la realidad que lo rodea, puesto que su compra y su percepción del centro comercial difiere de la de otros visitantes⁹:

He comido en un centro comercial
Solo he comprado zumo de naranja
y las obras completas de Epicuro.
(J. González-Iglesias, «Less is more», *Un ángulo me basta*, vv. 16-18).

Asimismo, el estilo lacónico y lapidario de la mayor parte de los versos de «Less is more», que podrían aparecer en un inscripción votiva, en un emblema renacentista lema o un eslogan publicitario, recuerdan al estilo de las

⁹ González-Iglesias apunta esta idea en el prólogo del libro en el que se incluye este poema: «Aunque el ángulo establece un punto de vista sobre el mundo, en este libro se convierte también en el punto de partida para salir a él y cambiarlo, como ha hecho siempre una estirpe minoritaria dentro de los hedonistas, aquellos revolucionarios a los que Arnaldo Momigliano llamó “epicúreos nada convencionales”» (J. González-Iglesias, «Prólogo», *Un ángulo me basta*, pág. 140). Otras reflexiones sobre su poesía pueden verse en las entrevistas de F. Fernández, «Juan Antonio González-Iglesias», *Clarín: Revista de literatura*, Oviedo, año 7, núm. 39, 2002, págs. 26-31 y J. Fresán, «Juan Antonio González-Iglesias, una felicidad libre de euforia», *Clarín: Revista de literatura*, Oviedo, año 12, núm. 69, 2007, págs. 45-50.

epístolas horacianas¹⁰. Al igual que Horacio, González-Iglesias ofrece en este poema distintas consideraciones sobre la realidad de su tiempo y se muestra partidario de seguir con justa medida y moderación las doctrinas epicúreas desde el propio título: «Menos es más». Por último, y tal y como ocurría en «Bollycao Boy», también existe una reivindicación de la figura del poeta al mencionarse en los versos a Vicente Aleixandre y en la dedicatoria a Javier Rodríguez Marcos, que da la sensación de que los poetas —y no solo estos dos— pertenecen más al pasado que a la realidad contemporánea¹¹.

El último poema del que me voy a ocupar, «Ha estado en la vendimia», se publicó en el libro *Eros es más*, con el que González-Iglesias (2010, pág. 274) trata de postular que «el amor es más fuerte que la muerte». En este caso nos alejamos del marco de la comida para centrarnos en un acto tan antiguo como el de la vendimia del que dan testimonio ya en el siglo II a.C. ciertas inscripciones egipcias. Lo primero que destaca en la composición es el desdoblamiento de voces, que enmarca la reflexión en primera persona y que compara una vendimia con un ejercicio «zen». La idea, que preside el comienzo y el final del poema, contrasta con las emociones, las pasiones y el esfuerzo físico que supone el acto de vendimiar, a pesar de que el ejercicio de recoger las uvas deja al poeta cierto margen para la reflexión:

Ha estado en la vendimia. Dice que se parece
a un ejercicio zen.
«Primero todos gritan, están como excitados.
como si presintieran una embriaguez futura
[...]
te pierdes en tu surco, cada uno en el suyo,

¹⁰ A. Gallego, «Preludio para Juan Antonio González-Iglesias», *Poética y poesía*, Madrid, Fundación Juan March, 1998, págs. 8-9, se refiere a las naturalidad con la que González-Iglesias acepta las «nuevas fuentes de inspiración o, mejor aún, los nuevos principios de autoridad, los nuevos y sorprendentes lemas que figuran en sus poemas. Junto a los clásicos, tanto antiguos como modernos, una noticia de periódico, o la literatura e imaginaria publicitaria». Recuérdense, por ejemplo, los versos: «te propongo/ al revés del eslogan de la colonia Hugo:/ *Don't innovate./ Imitate*» (González-Iglesias, «Consejos a un poeta cachorro», *Poemas sueltos e inéditos*; vv. 25-28).

Estos aspectos se generalizan en la poesía española de la segunda mitad del siglo xx. Vázquez Montalbán, autor muy dado a entremezclar en sus versos textos de diferencia procedencia, utiliza los reclamos publicitarios y de consumo para evidenciar la hegemonía de este tipo de discursos. Léase, por ejemplo, el poema que titula «Variaciones sobre un 10% de descuento», que puede verse en M. Rico, ed., *Una educación sentimental*, Praga, Madrid, Cátedra, 2001, págs. 166-169.

¹¹ «Bajo una hermosa línea de Vicente Aleixandre» (v. 7). El verso quizá remita a alguno de los poemas de Aleixandre. Por las semejanzas de las alusiones arquitectónicas y clásicas podría aludir a los versos: «¿Qué firme arquitectura se levanta/ del paisaje, si urgente de belleza,/ ordenada, y penetra en la certeza/ del aire, sin furor y la suplanta?/ Las líneas graves van» (V. Aleixandre, «A don Luis de Góngora», *Ámbito*, vv 1-5). Javier Rodríguez Marcos es un poeta cacereño nacido en 1970 que, como González-Iglesias, ha colaborado en los suplementos culturales de *El País* o *ABC*, o en los ciclos de conferencias de la fundación Juan March. Entre sus libros de poemas destacan *Naufragios*, *Mientras Arden* o *Fragil*.

manejas la hoz pequeña, vacías los capazos
en el remolque.

[...]

Ha estado en la vendimia.

Dice que se parece a un ejercicio zen.

(J. González-Iglesias, «Ha estado en la vendimia», *Eros es más*, vv. 1-4, 7-9, 15-16).

En una interpretación menos literal, el poema parece dar a entender que resulta ridículo comparar una vendimia, por el ejercicio físico que exige y por ser un acto propio de las civilizaciones occidentales, con un acto tan espiritual y oriental como el «zen». La crítica apunta así en una doble dirección: la primera, recurrente en los poemas de González-Iglesias, alude al desconocimiento sobre las costumbres clásicas de nuestro tiempo, y la segunda a la ignorancia que existe también sobre las culturas orientales, a pesar de la fascinación que ejercen en algunos sectores de la sociedad actual¹². Por lo demás, el poeta expresa la imposibilidad de recuperar los ritmos atávicos de la vida rural y de la naturaleza, negando, de paso, el ideal arcádico, puesto que las labores del campo son duras («sabes exactamente qué partes de tu cuerpo/ van a dolerte», vv. 13-14):

[...] Vuelves a tu lugar y entras
en un silencio enorme. Las horas, los minutos
dejan de enumerarse, sería tan inútil
como contar las uvas, pero al final del día
sabes exactamente qué partes de tu cuerpo
van a dolerte»

(J. González-Iglesias, «Ha estado en la vendimia», *Eros es más*, vv. 9-14).

En definitiva, los tres poemas examinados muestran, a través de los actos de merendar, comer y vendimiarse, las claves creativas de la obra de Juan Antonio González-Iglesias, que pone de manifiesto los nexos históricos, sociales y literarios que ligan la realidad actual con el pasado renacentista o clásico. Su mirada nostálgica del presente admite siempre una doble lectura: la de la realidad contemporánea que rodea al poeta y la realidad pasada que se evoca; a esta segunda lectura se llega descubriendo las referencias y las fórmulas de la tradición literaria mediante las que González-Iglesias recrea la situación de la que parte el poema. Sus versos se convierten así en un genuino y singular ejercicio

¹² De hecho, la composición de González-Iglesias «La canción del verano suena más que la Eneida», de *Esto es mi cuerpo*, lamenta de forma mucho más directa este hecho: «La canción del verano suena más que la Eneida/ y en vano —Cioran dice— busca Occidente/ una forma de agonía digna de su pasado./ Pero así están las cosas, y no tienen/ vuelta ni las generaciones ni las hojas de los hombres./ Tristeza de saber que no regresaremos a la ternura,/ la serenidad, al fulgor de Virgilio./ Aquel verano bailábamos oscuros bajo la noche sola».

de reescritura de tópicos de raigambre antigua con los que reivindica la herencia griega y romana de la civilización occidental y lamenta el desconocimiento que se tiene de ellas en este tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCEO, *Líricos griegos arcaicos*, J. Ferraté (ed.), Barcelona, El Acanalado, 2000.
- ALEIXANDRE, V., *Ambito*, A. Duque Amusco (ed.), Madrid, Castalia, 1990.
- ANACREONTE, *Líricos griegos arcaicos*, J. Ferraté (ed.), Barcelona, El Acanalado, 2000.
- ARQUILOCO, *Líricos griegos arcaicos*, J. Ferraté (ed.), Barcelona, El Acanalado, 2000.
- BOWRA, C. M., *Poesía y canto primitivo*, Carlos Agustín (trad.), Barcelona, Antoni Bosch, 1984.
- DEFRADAS, J., (ed.) *Les élégiaques grecques*, París, Presses universitaires, 1962.
- FERNÁNDEZ, F., «Juan Antonio González-Iglesias», *Clarín: Revista de nueva literatura*, año 7, núm. 39, Oviedo, 2002, págs. 26-31.
- FERRATÉ, J., (ed.), *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona, El Acanalado, 2000 (1ª edición de 1968).
- FRÄNKEL, H., *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica: una historia de la épica, la lírica y la prosa griegas hasta la mitad del siglo V*, Madrid, Visor, 1993.
- FRESÁN, J., «Juan Antonio González-Iglesias, una felicidad libre de euforia», *Clarín: Revista de nueva literatura*, año 12, núm. 69, Oviedo, 2007, págs. 45-50.
- GALLEGO, A., *Preludio para Juan Antonio González-Iglesias*, edición poética y poesía, Antonio Gallego (ed.), Madrid, Fundación Juan March, 1998, págs. 5-17. [<http://recursos.march.es/web/Culturales/Documentos/conferencias/GC697.pdf>]
- GENTILI, B., *Poesía y público en la Grecia antigua*, Xavier Riu (trad.), Barcelona, Quaederns Crema, 1996.
- GONZÁLEZ-IGLESIAS, J. A., «Bajo el signo de Horacio, poética y poesía», A. Gallego (ed.), Madrid, Fundación Juan March, 1998, págs. 19-68. [<http://recursos.march.es/web/Culturales/Documentos/conferencias/GC697.pdf>]
- «La hermosura del Héroe», *Del lado del amor. Poesía reunida*, Madrid, Visor, 2010, págs. 17-56.
- «Esto es mi cuerpo», *Del lado del amor. Poesía reunida*, Madrid, Visor, 2010, págs. 57-135.
- «Un ángulo me basta», *Del lado del amor. Poesía reunida*, Madrid, Visor, 2010, págs. 37-198.
- «Eros es más», *Del lado del amor. Poesía reunida*, Madrid, Visor, 2010, págs. 271-313.
- «Poemas sueltos e inéditos (1999-2009)», *Del lado del amor. Poesía reunida*, Madrid, Visor, 2010, págs. 315-337.
- HORACIO FLACO, Q., *Odas y epodos*, M. Fernández-Galiano y V. Cristóbal (eds.), Madrid, Cátedra, 2004.
- RICO, M., (ed.), *Manuel Vázquez Montalbán: Una educación sentimental*, Praga, Madrid, Cátedra, 2001.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Orígenes de la lírica griega*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1976.

- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- (ed.), *Lírica griega arcaica: (poemas corales y monódicos, 700-300 a. C.)*, Madrid, Gredos, 1986.
- SIMÓNIDES, *Líricos griegos elegíacos y yambógrafos arcaicos: siglos VII-V a. C.*, (ed.) Francisco Rodríguez Adrados, Madrid, CSIC, 1981.